



Capadocia es una región llena de valles en el centro de Turquía. Ahí las ciudades antiguas contrastan con los viajes en globo.

POR
ALAN AMPER
FOTOS:
MARCK GUTT

72 HORAS EN TURQUÍA



En las calles de Turquía hay orden y desarrollo característicos de las ciudades europeas, y desorden y algarabía que distinguen a las ciudades árabes. Esta es una guía de supervivencia en uno de los destinos más interesantes del planeta.

ESTAMBUL: DESORDENADO Y COLORIDO

En Turquía nadie entiende nada, todo fluye y siempre hay pistache. En Estambul todos están apurados y parece que para cada cosa un par de escenas se contraponen: las calles están atiborradas con la muchedumbre, gritan y se mueven rápido; en el transporte público o una cafetería la gente es amable, se toma el tiempo para leer el periódico y reina la calma.

Dicen que la curiosidad mató al gato. Un par de eventos afortunados nos llevaron a Turquía donde encontramos todo, menos lo que esperábamos. Pedir un café, comprar una entrada en algún museo o preguntar algo, lo que sea, implica utilizar todas las habilidades y trucos de "dígalos con mímica" que aprendimos con las tías en las tardes de domingo. Pocos turcos saben inglés, pero son excelentes con las señas, o al menos eso parece, pues los turistas van y vienen entre museos, mezquitas y restaurantes.

En las calles de Turquía hay orden y desarrollo característicos de las ciudades europeas, y desorden y algarabía que distinguen a las ciudades árabes; la mezcla de ambos mundos está en cada rincón: burkas y pantalones conviven sin problema, puestos de castañas colorean las ciudades, muchos minaretes decoran los atardeceres mediterráneos. Europa y Asia se encuentran en el Bósforo. Entre tanto ajeteo, la confianza en la gente abunda, muchos aseguran que por religión hay pocos asaltantes.

Por la calle de Istiklal pasan todos los días más de un millón de personas... (y se siente); en ambos lados hay restaurantes, tiendas y cafeterías que permiten sentarse a descansar brevemente —es imprescindible pedir café turco y saborear algún *turkish delight*—. Uno de los manjares callejeros de la ciudad son los mejillones rellenos, nadie puede parar de comerlos. La Torre Gálata se levanta imponente frente al Cuerno de Oro —entrada al Bósforo que divide la ciudad—, y desde ahí hay una vista privilegiada de Estambul. El Puente Gálata une por encima del canal ambas partes de la ciudad; en el nivel inferior se pueden comer platillos típicos de Turquía y admirar a los cientos de pescadores que esperan horas encontrar algo que valga la pena vender.

Del otro lado del puente, luego de algunas estaciones en el tranvía, está el Gran Bazar. El inmenso mercado más famoso de Estambul tiene de todo: sus pasillos son un laberinto confuso y mágico donde hay típicas lámparas turcas de colores, especias, dulces, pistache o trabajos artesanales en tela; desde los locales se escuchan todo tipo de ofertas y regateos. Muy cerca está el mercado de especias que habita un antiguo edificio que forma parte del complejo

de la Nueva Mezquita; ahí, la nariz encontrará desde cardamomo hasta orégano, prácticamente cualquier especia mediterránea.

Un par de pistaches, mapas y diccionarios después, llegamos a la famosa e imponente Mezquita Azul: el lugar religioso más emblemático de Turquía. Tiene seis minaretes y muchos miles de azulejos que revisten el interior. Según algunos locales, las bocinas que llaman al rezo en Turquía tienen especialmente el volumen alto para demostrar al mundo islámico que son tan musulmanes como otros países. Precisamente enfrente está la Haga Sophia, basílica ortodoxa que fue convertida en mezquita y ahora es museo.

CAPADOCIA: SIMPLEMENTE ESPECTACULAR

Capadocia es una región llena de valles en el centro de Turquía. Ahí, las ciudades antiguas contrastan con los espectaculares viajes en globo... pero primero lo primero.

Como todo allá, el lugar es contrastante. Ihlara es un cañón de roca volcánica que se extiende a lo largo de 15 kilómetros, es el escenario perfecto para hacer *hiking*. El clima es un factor muy importante en Capadocia, puede pasar de un calor infernal a un frío que cala los huesos en pocos minutos... lo impresionante es que cientos de años atrás, en el norte de la zona, varios pueblos construyeron sus ciudades bajo las rocas, hicieron cuevas y se desarrollaron; en el sur, los habitantes se refugiaron de sus enemigos en ciudades subterráneas con cientos de kilómetros de túneles con cocinas comunales y salones familiares. Hoy, ambos lugares se pueden visitar.

El vuelo en globo es mágico. Antes del amanecer, cientos de coloridos globos sobrevuelan valles y rocas; cuando sale el sol, la vista entre las piedras volcánicas, verdes valles y antiguas cuevas es maravillosa. Madrugar pasa de ser un sacrificio a un placer en unos cuantos minutos.

LA ANÉCDOTA

Como decía, en Turquía nadie entiende nada. Mucho café turco eleva la energía, el pistache abunda y millones de personas se mueven de un lado a otro, como en toda gran ciudad. Sonidos guturales son la banda sonora de cada intento de conversación...

Estambul está construida sobre varias montañas, así que recorrerla a pie implica buena condición física, descubrir lugares inesperados en el tranvía o estar dispuesto a aventurarse en un taxi: teníamos que movernos del aeropuerto Sabiha Gökçen a Estambul y eso no es sencillo, el trajín en autobús puede ser de



una hora o más y casi siempre van llenos (otros medios de transporte son más caros).

Una vez en la plaza de Taksim, en el centro de la ciudad, entre un mar de taxistas que balbuceaban algo decidimos abordar un coche que nos llevara al hotel; la distancia era desconocida, pero entre sus señas y nuestras muecas convenimos que utilizaría el taxímetro (o eso creímos). Después de 10 minutos de trayecto, el taxista nos dejó a media cuadra del hotel, señaló el taxímetro y descubrimos un precio completamente ilógico. Después de una discusión entre señas y sonidos, maletas en el suelo, un par de gritos y un traductor que era más espectador, nos encontramos contando la historia al recepcionista del hotel. Al cabo de unos minutos en la habitación, desde el lobby nos llamaron para avisar que había un par de policías esperándonos...

Nosotros reportamos el incidente del taxi con ellos; otro par de muecas, su mal inglés y nuestro nulo turco, acabamos yendo en la patrulla (cruzó calles en sentido contrario, se le metió a algunos coches y tocó el claxon como si fuera una emergencia) a la estación de policía de Taksim. Ahí, luego de 30 minutos de espera, nos recibió un comandante para escuchar nuestra queja. La conversación en "turquinglés" —lenguaje que implica confusos sonidos guturales, monerías, palabras en inglés mal conjugadas y algunas sencillas en turco— fue más o menos así:

—Hola, ¿qué hacen aquí? —dijo el policía.

—Hola, no sé, nos trajeron —dije asombrado.

—¿No saben por qué vinieron?

—No, sólo explicamos qué pasó al recepcionista del hotel y ahora estamos aquí.

—Entonces, ¿por qué vinieron?

—Porque nos dijeron que subiéramos a la patrulla.

El comandante llamó al policía que nos había llevado ahí. Dialogaron brevemente, se carcajearon mirándonos incrédulos y la

conversación siguió.

—¿Quieren reportar el incidente?

—No, queremos conocer la ciudad. En breve nos vamos a ir.

—Pero ya vinieron, eso implica un trámite de "no reporte" del incidente con el taxista que puede tomar tres horas —dijo el comandante con gesto serio.

—No queremos reportar nada, queremos irnos.

—¿De dónde son?

—Yo soy lituano y él es mexicano —dijo mi amigo desesperado.

—Ah México... y Lituania es bueno en el basquetbol, aunque les ganamos hace poco.

Un policía entró con un té para el comandante y salió rápidamente.

—Bien, entonces, ¿quieren hacer el reporte de "no reporte" del taxista?

—No, de verdad queremos irnos. Ya no importa, tenemos una reservación en un restaurante junto a la Torre Gálata.

El comandante llamó nuevamente al policía, intercambiaron algunas palabras en turco, ambos rieron nuevamente.

—Bien, por favor, haz un reporte de "no reporte" donde los señores Marck —se quedó en silencio viéndome unos segundos, dubitativo— y míster Giovanni Dos Santos declaran que no sucedió nada —indicó el comandante al policía.

Todos reímos. Ninguno conocía mi nombre, y la única referencia de México que tenían era el futbolista y las historias de narcotráfico que pasan en la televisión. El trámite duró media hora más, firmamos el reporte de "no reporte" y finalmente salimos a conocer Estambul.

Así es Turquía: folclórico en todos los sentidos: de un momento desagradable pasamos a las carcajadas. Su educación intenta emular grandes potencias, y su corazón los acerca a la picardía anecdótica. ●



Guía rápida de Estambul que te dejará perplejo

1. **Cisterna Basilica.** La imponente cisterna con más de 336 pilares data de la época romana, tiene dos cabezas de Medusa en dos diferentes columnas, y otra, que con agua simula lágrimas, en honor a los esclavos que murieron durante la construcción de la Gran Basilica.
2. **Palacio Topkapi.** Ahí se refleja el virtuosismo de Constantinopla. Fue hogar de varios sultanes desde donde gobernaban su imperio.
3. **La comida también es un espectáculo en Turquía:**
 - a. Siempre vale la pena probar un helado en la calle sólo porque quienes lo sirven hacen malabares, golpean campanas y sonríen sin importar a quién tengan enfrente.
 - b. Los kebabs son parte de su dieta típica: carne especiada envuelta en pita. Son buenísimos.